



Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XII

San Salvador, C. A., Septiembre de 1957

Número
119

ORIENTACION

Ante el V Congreso Internacional de La Prensa Católica

PRENSA MUNDIAL Y PRENSA CATOLICA

Del 30 de Septiembre al 3 de Octubre se celebrará en Viena, capital de Austria, el V Congreso Internacional de la Prensa Católica en el que tomará también parte nuestra revista en la persona de su fundador y asiduo colaborador, R. P. Alfonso M. Landarech S. J.

No sin razón se ha llamado a la prensa el cuarto poder.

Según un estudio efectuado por la UNESCO sobre la prensa mundial el tiraje de la prensa cotidiana ha aumentado en un 14% durante los cinco últimos años, llegando a los 225 millones de ejemplares diarios de más de 7.520 periódicos. Se ha calculado que corresponde un diario por cada 11 habitantes del globo aunque en realidad el reparto es muy desigual: 33% en Europa, 24% en América del Norte, mientras que apenas llega a la misma proporción el conjunto de Asia, Africa y América del Sur. Los editados en castellano suman 732 (datos de 1952) con 12.200.000 ejemplares. En América Latina, Argentina sigue siendo el país donde más fáciles son de conseguir los diarios, Brasil y Venezuela donde se han desarrollado más rápidamente. En un año, de 1952 al 1953, Brasil subió de 230 diarios a 254, más 14; en dos años, de 1952 a 1954 Venezuela aumentó el tiraje en un 20%.

Según la misma UNESCO, de los 7.500 periódicos diarios, 524 son confesionales y de ellos 198 católicos con una tirada de 7.500.000 ejemplares.

Aceptando a modo de inventario estas cifras suponemos que el calificativo de católicos se toma conforme a la definición "técnica" actualmente en uso de Prensa Católica: "Aquella que tiene por finalidad defender, en el terreno de la Prensa, las doctrinas y el criterio de la Iglesia y que por lo mismo se publica con censura eclesiástica".

El campo de la Prensa Católica queda así restringido del más extenso al que pudiera pertenecer toda prensa dirigida o redactada por católico en un clima tradicionalmente católico. Pero es el caso que habiéndose infiltrado el liberalismo doctrinario dentro del catolicismo, como un cáncer que vive y al mismo tiempo destruye el organismo en el que está enraizado, mucha de la prensa en manos católicas por su propiedad o redacción, ni es fiel al catolicismo en su doctrina, ni mucho menos se considera obligada a defenderlo o propagarlo, antes positivamente contribuye de hecho bajo diversos aspectos a desfigurarlo y desvirtuarlo que casi viene a ser lo mismo que destruirlo.

Esta desfiguración de la doctrina e historia católicas se ha hecho muchas veces sistemáticamente, aun por quienes se consideraban católicos arrogándose dentro de la Iglesia un papel reformador, según los principios liberales que se han dado en llamar modernos. Otras veces ha de atribuirse a una falla de seria formación filosófica y teológica que vienen a llenar las ideas en boga o ambientales, hoy tantas y tan descaminadas en los campos religioso y moral, por el resquebrajamiento del mundo ideológico genuinamente cristiano y la consiguiente aparición en él de un hervidero de ideas en descomposición, no todas faisan ni malas, pero desligadas del principio vital llamado a reforzarlas y es-cuadrarlas en un coherente y luminoso cuerpo doctrinal.

Esto hace que el día de hoy no todos los que se pudieran considerar a sí mismos como periodistas católicos, lo sean de hecho en sus escritos. Para ello se necesita, en primer lugar, profesar sinceramente la religión católica y ajustarse en su actuación periodística a la doctrina y a la moral de la Iglesia Católica. Y para "acreditar" ante extraños y ante los mismos organismos de la Iglesia la condición de periodista católico se va introduciendo el requisito de algún aval de persona autorizada que pueda certificarlo. Por eso ya en el Congreso Internacional de la Prensa Católica de Roma el año 1950 se exigió la presentación, como credencial personal, de "el certificado del propio Obispo.

No basta, por consiguiente, nos dice Mons. Zacarias de Vizcarra, Obispo Presidente de la Junta Nacional de Prensa Católica en España, la sola afirmación de los periodistas o de los periódicos para probar que unos y otros "son católicos, en sentido estricto y jurídico de la palabra".

IMPORTANCIA, NECESIDAD Y DIFICULTADES DE LA PRENSA CATOLICA

De la Prensa en general se ha dicho que es todopoderosa: "Ni honores, ni situaciones, ni dinero. Si teneis la Prensa tendreis todo esto y el resto". Ella moldea los hábitos de pensamiento y a como se piensa, suceden, después, las cosas. Muy en especial es esto verdad en nuestros tiempos democráticos en que todo ha de ir a compás de la opinión pública, del que es principalísima fautora la la prensa.

La Iglesia, por su parte, tiene la misión de influir en la opinión pública, de transformarla en cristiana, según el mandato recibido por su divino Fundador:

"Id y predicad a toda criatura, haciendo de todos los hombres discípulos míos, encargándoles la guarda de cuanto yo os he enseñado". Misión salvadora, porque sólo por la fe en la palabra de Dios se han de salvar los hombres y el mundo, pero misión abrumadora por su extensión, la humanidad entera, y por su dificultad intrínseca, la elevación sublime contraatacada por el error y la pasión en sus infinitas formas. Circunstancias que hacen indispensable la ayuda divina prometida por el mismo Jesucristo y en la que radical y únicamente confía la Iglesia. "Y he aquí que estaré con vosotros hasta el fin de los siglos".

Sin embargo esta promesa no exime a la Iglesia de poner en juego todos los medios a su alcance, según las circunstancias, para dar cumplimiento al formidable encargo recibido por su Señor. Si predicó y sigue predicando de palabra, también lo hizo y lo sigue haciendo por escrito. Hace tiempo que se extinguieron las voces personales de San Pedro San Pablo y los demás apóstoles, pero sus escritos y los de los evangelistas perduran, se propagan hasta donde no llega la viva voz de la Iglesia, y actúan.

No fue sin especial providencia de Dios, así lo creemos, que al comienzo de la edad moderna, caracterizada por muchos por la aparición de la imprenta, el primer libro impreso lo fuera la Santa Biblia como un feliz presagio y augurio del importantísimo papel que la Prensa habrá de jugar en la rápida propagación de la verdad divina para la salvación de la humanidad.

La Iglesia no tiene por qué temer a los medios de propaganda, antes al contrario se felicita de su aparición y se apresta a su uso. Lo que teme es la ignorancia y la malicia de quienes vayan a valerse de ellos para confusión y corrupción de los hombres y si el día de hoy son muchos los propagandistas del error y el vicio, esto mismo nos debe poner ante los ojos a todos los católicos de una manera resaltada la necesidad que tenemos de una prensa católica, capaz de contrarrestar tanto mal y hacer que se difunda la verdad y el bien prevalentemente por toda la tierra.

La mentira y la calumnia necesitan una refutación contundente y rápida.

Otras veces hay que publicar a los cuatro vientos lo que se oculta intencionalmente para que no redunde en prestigio y propaganda de la religión católica.

Siempre hay que orientar hacia la verdad y el bien la opinión pública, máxime en circunstancias cruciales, preñadas de gravísimas consecuencias para un porvenir de muchos años y aun de siglos.

Si a algunos, nos toca hacerlo a "los hijos de la luz", sin dejarnos sobrepasar de "los hijos de las tinieblas" que, según afirmó el Señor, suelen andar más listos que nosotros en sus cosas.

Lo más lamentable del caso es que nosotros los católicos, somos en los países tradicionalmente tales, los principales sostenedores de la prensa neutra y aun anticatólica.

Un ejemplo elocuente nos ofrecía hace cinco años L' Unità, órgano del partido comunista italiano, en su número del domingo 28 de Septiembre de 1952, al relatar que para el día 25 del mismo mes habían llegado a la Administración Central del Partido, recogidos por suscripción en favor de la Prensa Comunista, 217.446.370 millones de liras (por lo menos unos \$ 200.000 dólares) de los que 21 millones procedían de Bolonia, 20 de Florencia, 15 de Roma, 14 de Génova y 11 de Turín.

La tradición, aunque muy apreciable tesoro, se convierte en peso muerto cuando no está vivificada por la conciencia viva del bien poseído, como parece desprenderse también de otro fenómeno, a.s. que la prensa católica relativamente es más apreciada y por lo tanto más solicitada y más leída, p.e. en Estados Unidos, Inglaterra, Holanda y Alemania, países que no son de mayoría católica que en otros que lo son como Francia, España, Italia o América Latina.

La experiencia diaria lo comprueba y la competencia lo impone que la prensa para ser leída tiene que excitar el interés por su contenido y presentación. Para esto se necesitan personas de talento preparadas y dedicadas al asunto y no poco dinero, pero si falta el interés básico que debiera ser normal en todo cristiano de apreciar el tesoro que lleva consigo y de querer comunicarlo a los demás, entonces apenas valdrán los esfuerzos que se hagan para atraer su intención y aun en el caso de conseguirlo, esta atención tendrá más de mecánica y exterior que de vital e interior. No dará esperanzas de duración por fundada más en el humor y el capricho que en la razón y convicción.

Además hemos de tener en cuenta que la prensa católica, digna de este nombre, no puede echar mano de ciertos recursos de atracción malsana muy frecuentes en la neutra o anticristiana y que su influjo se ha de traducir en un esfuerzo de elevación más o menos costoso a la inercia espiritual que de suyo tira a evitarnos toda molestia y a dejarnos llevar.

Otra dificultad real y de solución delicada con que tropieza la prensa católica en los países tradicionalmente católicos, proviene de su multiplicidad de un mismo género y dirigida a los mismos lectores. Se puede repetir aquí lo que se dice en materia agraria que el minifundo se convierte en enemigo del bien económico del mismo trabajador. Todos los interesados tienen experiencia de esta dificultad, pero no se deciden a darle una solución adecuada por lo compleja que resulta cuando se la examina de cerca. Sin pretender examinarla ahora, nos contentaremos con la afirmación aceptada por todos de que requiere un sincero deseo del triunfo de la buena causa, mucho desinterés de cada parte y una intensa y bien planeada y sostenida colaboración a las resoluciones tomadas de común acuerdo bajo una iluminada dirección, no imposición.

ESFUERZOS EN PRO DE LA PRENSA CATOLICA

Todos los Papas modernos, desde fines del siglo pasado, reconociendo clari-videntemente el enorme influjo de la prensa para el bien o el mal no han escatimado sus exhortaciones y bendiciones en pro del apostolado de la pluma en todas sus formas. Con los Vicarios de Jesucristo están todos los obispos y han estado y siguen estando varones y aun mujeres insignes, beneméritos del apostolado escrito.

Con todo, tenemos que confesar que la prensa católica, ni cuantitativa, ni cualitativamente corresponde al influjo que debería tener en proporción al número de católicos y la excelsa misión a ellos confiada de ser "luz del mundo" "sal de la tierra", como lo expresó el Señor.

Ante todo hemos de reavivar en nosotros la estima de nuestra propia dignidad de cristianos y la conciencia de nuestra misión en el mundo. Tienen que despertarnos del sopor en que yacemos y en el que nos quieren tener nuestros gratuitos y tradicionales enemigos.

A este fin tiende la celebración de la Prensa Católica que se va estableciendo en todas las naciones y las reuniones y congresos nacionales, regionales e internacionales que se van teniendo.

Gracias a Dios este trabajo formativo de conciencia católica, respecto al apostolado de la Prensa, va dando sus frutos. Existen las Uniones internacionales de Editores de periódicos católicos, de periodistas católicos y de Prensa Católica (ECA, 1953, 131s). Se están formando Juntas y Oficinas de prensa diocesanas y nacionales con sus correspondientes secciones de Información y Estadística y funciona la Cadena Internacional de la Prensa Católica, formada por las siguientes agencias católicas de prensa: CCS de Roma, la KIPA de Suiza, la KATHPRESS de Austria, la KNA de Alemania, la KNP de Holanda, la CIP de Bélgica, la CROIX de Francia y la ANI de Portugal. Esta Agencia ANI está conectada con la Agencia Africana del Congo. La CIP de Bélgica tiene relaciones directas con las Agencias Americanas: CCC del Canadá, NC de Estados Unidos, SNNC de Colombia, KNA de Brasil y AICA de la Argentina. Próxima a entrar en la cadena esta la PA de España.

En América Latina, según declaración del 26 de Julio, de su Jerarquía reunida en Río de Janeiro "no existe una prensa diaria genuina y auténticamente católica. Los semanarios y revistas son relativamente numerosos y acusan un decidido apoyo de perfeccionarse y tecnificarse cada día más, pero no bastante para sostener eficientemente la lucha por la defensa de los principios cristianos en medio de un mundo que ha hecho de la prensa la más poderosa de las armas para arrastrar y convencer".

La Directiva de la Unión Internacional de la Prensa Católica reunida en Róterdam y en reconocimiento al auge que va tomando la prensa católica en América Latina, acordó celebrar una reunión en alguno de sus países y al efecto fue escogido el Uruguay. En el pasado Octubre de 1956 se congregaron en Montevideo representantes de la Prensa Católica de Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Colombia y Brasil.

Votos formulados en la reunión, conforme a los deseos de la Conferencia Episcopal de Río Janeiro, fueron entre otros: Un diario católico al menos en cada país: clero dedicado a la prensa y a la formación de periodistas seculares católicos, la Jornada de Prensa Católica en cada diócesis y la organización de la Unión Latinoamericana de la Prensa Católica, organismo que ha de comprender las Asociaciones Nacionales de Prensa Católica, los diversos órganos de publicidad agrupados según sus orientaciones y objetivos. La Unión sería, además, el vínculo entre los periodistas católicos de América y el intermediario para afiliarse a la Unión Internacional de la Prensa Católica.

Con visión realista se juzga imprescindible, como primera condición, la formación, en el clero y en el pueblo, de la conciencia de la importancia de una prensa católica.